

FIESTAS Y COFRADIAS

Alejandro Diez. Ed. Cipca-Piura (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado). Piura (Perú). 1994

Lic. Catalina Buliubasich
CEPIHA, UNSa

Las fiestas religiosas que se celebran en el espacio comunitario de Sechura (Bajo Piura, en la costa norte peruana) son la expresión visible de una compleja red de relaciones sociales, de conductas de intercambio y reciprocidad y de construcción histórica de identidad colectiva.

De acuerdo al autor, la problemática abordada puede subsumirse en dos grandes temas: la interacción histórica entre fiestas y asociaciones religiosas y los momentos de integración social a lo largo del proceso interno general de la comunidad.

La definición de este juego de interrelaciones y de elementos complejos que vinculan el poder, la identidad, las relaciones económicas y los elementos religiosos son abordados mediante una buena base empírica de recolección de datos en sucesivos trabajos de campo en la zona de Sechura y con una investigación documental que otorga la perspectiva del largo plazo, pudiendo rescatar el autor la dialéctica de las tradiciones y los cambios, es decir, los elementos formadores del fenómeno observado. El texto constituye una excelente síntesis entre investigación documental y trabajo de campo.

En el Capítulo I analiza y describe las asociaciones contemporáneas, la división del territorio de la comunidad de Sechura en cuatro parroquias y define y tipifica los tipos de asociaciones religiosas existentes: las Hermandades, las Sociedades y las Hermandades Urbanas, sus normas de pertenencia y la elección y duración de sus autoridades. Al analizar las relaciones entre Asociaciones y Estructura Social y de Asociaciones entre sí, deduce que el conjunto de hermandades no conforma un sistema de prestigio común a toda la población sino a los grupos sociales que la integran, dentro de un sistema de clara competencia de cada una por celebrar la mejor fiesta.

Remarca la necesidad de asegurar el intercambio entre los individuos, las familias y el conjunto de la comunidad a través de las fiestas y asociaciones religiosas.

Brinda una perspectiva histórica de la región que se remonta a los tiempos prehispánicos. La identidad cultural emergente en las fiestas religiosas se fue construyendo a través de un largo proceso. En el caso de Piura, recién

iniciado el proceso de conquista, la corona crea el sistema de repartimientos, adjudicando a los indígenas al régimen de encomiendas. Posteriormente, con el afianzamiento colonial español, encarnado en las reformas de Toledo, se crearon las reducciones, se normatizó la mita y el tributo enriqueció a los encomenderos españoles.

El territorio actual de las comunidades analizadas, tiene entonces sus antecedentes más tempranos en los repartimientos, que jugaron con la organización en parcialidades (conjunto de linajes que quizás corresponda a grupos endogámicos o sujetos a alguna regla de exogamia prescriptiva). Los españoles terminaron imponiendo el sistema de parentesco español. La transición hacia el cambio impuesto se revela en que, en el siglo XVII, los apellidos españoles fueron adoptados por varones, mientras las mujeres conservaron más los apelativos nativos.

En cada parcialidad la autoridad estaba personalizada en el cacique, cuyo poder económico, control de la mano de obra y estrategias políticas se analizan en el libro. Sobre la base del poder cacical, transformado por la administración colonial, se gestará el común de los indios, más tarde la comunidad. Desde la segunda mitad del siglo XVIII este papel de representación es asumido por el procurador en una transferencia del poder local del cacique al cabildo de naturales. Es la preparación del escenario socio-político de las actuales cofradías. Las parroquias fueron el correlato de la organización funcional y jurisdiccional de la Iglesia.

La comunidad indígena (luego campesina) funcionó históricamente bajo la tutela de un estado, colonial o republicano, que influye y actúa de manera diferente, legitimando o enfrentando al poder local y siempre imponiendo leyes y condiciones macro-sociales a la comunidad: la tributación, el trabajo obligatorio, las autoridades civiles y la educación escolarizada.

El autor considera que el sello distintivo de la economía de esta región en los períodos colonial y republicano fue el ser diversificada y complementaria. A pesar de que al interior de las asociaciones religiosas se hallan presentes la monetarización y la individualización económica las relaciones comerciales y productivas crean lazos que se manifiestan en las celebraciones y que adoptan la forma de relaciones de parentesco y afinidad.

La administración eclesiástica fue sufriendo cambios que pueden rastrearse desde el proceso temprano de evangelización, donde se incorporan contenidos prehispánicos en algunos rituales. Ya desde el siglo XVIII la celebración de las fiestas patronales constituye la actividad más importante de las cofradías, que a mediados del siglo XIX comienzan a transformarse en las asociaciones actuales.

En las festividades religiosas se realiza un "intercambio simbólico" entre los individuos y los santos. La distribución calendárica de las fiestas determina que existe un correlato con las actividades productivas a lo largo del año; de hecho, muchos santos se constituyen en patronos de grupos especializados económicamente. Funcionalidad de las fiestas y cofradías. Formas de ayuda mutua y se recrean viejas solidaridades étnicas.

Una de las discusiones teóricas más interesantes es la planteada por Alejandro Diez en relación a si las fiestas poseen una función de "nivelación económica"; sobre el particular el autor sostiene que las fiestas sirven para legitimar diferencias de riqueza y están íntimamente vinculadas al mantenimiento y acumulación de prestigio.